

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 21 de marzo de 2024

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

¿Y AHORA QUÉ PODEMOS HACER?

Desde el reconocimiento de que la distopía vigente nos ha metido en un gran vórtice a modo de callejón sin salida, este texto, obra de José Delgado, Coordinador de Espiritualidad del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica, nos invita a reflexionar sobre qué podemos hacer.

Marco en el que se someten a la consideración del lector una serie de reflexiones acerca de las características de tal vórtice y, ligado a ello, de la propia condición del ser humano.

Lo que finalmente desemboca en la necesidad de una visión trascendente de la vida y la existencia que supere los clichés impuestos por las religiones desde la convicción de que, queramos o no, Dios y yo somos Uno sin segundo.

El vórtice en el que estamos metidos

¿Se acuerdan de la encantadora película de Walt Disney titulada *El libro de la selva*, cuando el grupo de buitres estaba pensando qué podían hacer, con acento andaluz?

Pues eso. Los seres humanos que ya hemos alcanzado el nivel de consciencia sobre este mundo como para darnos cuenta de que estamos literalmente en un callejón sin salida y que las inercias sociales han tomado el mando de él y los humanos hacemos como si fuésemos capaces de controlar lo que ya es inmanejable, se nos empieza a poner los pelos como escarpas de pensar en el vórtice en el que estamos metidos.

Un aforismo de la Teoría de Sistemas dice que "los problemas de hoy vienen de las soluciones que se dieron ayer"... para resolver los problemas que teníamos ayer, que son consecuencia, a su vez, de las soluciones que se dieron antes de ayer. Y así sucesivamente, hasta la época de las cavernas.

Es decir, el ser humano ha sido lo suficientemente inteligente como para resolver los problemas que heredamos de nuestros padres, pero no lo suficiente como para anticiparnos a las amenazas que terminan provocando nuevos problemas para nuestros hijos, con lo que ellos han de repetir lo mismo: resolver los problemas que les damos como herencia.

Si estas herencias pasaban de padres a hijos en los siglos pasados, en el siglo XX y en el actual, está dinámica se repite cada década o cada pocos años, porque las inercias sociales ahora son enloquecedoramente rápidas, como que casi nos cenamos un mundo y nos desayunamos otro diferente.

Tras los libros publicados por el Proyecto de investigación "Consciencia y Sociedad Distópica", dejando clara la realidad aceleradamente distópica de nuestro mundo, yo juraría que, quien más y quien menos, estamos como los buitres del Libro de la Selva... ¿y qué vamos a "hacer"? Esto me lo han preguntado con estas "ipsissima verba" las veces que he presentado mi libro *El vórtice de Fibonacci*, el nº7 del citado Proyecto... La respuesta, ya nos podemos imaginar que no es fácil.

Dar respuesta al hecho de que los problemas de hoy vienen de las soluciones que se dieron ayer

La primera cuestión que se me ocurre plantear es dar una respuesta al hecho de que los problemas de hoy vienen de las soluciones que se dieron ayer.

Esto indica que tanto los problemas como las soluciones son temporales, es decir, que obedecen a asuntos coyunturales en un escenario humano obligadamente cambiante, y mucho más ahora, que estamos atrapados en un diabólico vórtice con final inimaginable.

En otras palabras, cuando las soluciones adoptadas se hacen con perspectivas cortoplacistas, funcionan en ese corto plazo, pero al cambiar el escenario, ya no responden a las nuevas circunstancias (esto se conoce como "complejidad dinámica"), lo que lejos de seguir siendo eficaces, se convierten en el origen de nuevos problemas ante los que hay que volver a plantearse las soluciones a adoptar. Y así, por los siglos de los siglos, amén.

La espiral de la serie Fibonacci

La segunda cuestión no es tan inmediata.

En *El vórtice de Fibonacci* trato de explicar como la dinámica social de la Humanidad, la que nos ha llevado hasta aquí, responde a la espiral de la serie Fibonacci, en el sentido de que, como toda función exponencial, durante muchos siglos, o milenios, la evolución humana ha sido lenta, con cambios muy escalados con siglos de distancia. Pero desde el Renacimiento, la evolución social, tecnológica y cultural de la Humanidad se ha ido acelerando hasta entrar, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, en una dinámica inercial incontrolable y enloquecedora.

Todo este proceso responde, no a escenarios temporales, sino a un asunto que es inherente al ADN de la Humanidad, a nuestra forma de vivir, a cómo

satisfacemos nuestras necesidades, y que ha condicionado los innumerables ciclos de guerra y paz de las culturas y sociedades humanas. Así que tras las guerras que arrasaban civilizaciones enteras, el planteamiento era el mismo: el vencedor tiene que dirigir el empezar casi desde cero, dependiendo de la desolación provocada. Y esto una y otra vez.

Así hemos evolucionado, a golpe de conflictos y guerras que, eso sí, nos ha espabilado el ingenio para intentar no volver a repetir errores del pasado. Pero aun consiguiéndolo en parte; en parte también, siempre ha permanecido constante un elemento definitorio de la especie humana: la condición del corazón humano.

La condición del corazón humano

Con esto quiero referirme al motor que mueve las acciones humanas, a lo que hace que los seres humanos nos comportemos así. Qué intereses nos mueven cuando trabajamos y nos relacionamos con los demás.

En primera instancia está el instinto de supervivencia, la necesidad de respirar, comer, beber, vestirnos, tener un hueco donde vivir. En este sentido, primero soy yo y después los demás.

Después está, según subimos en la socorrida Pirámide de Maslow, la necesidad de pertenecer a la tribu, de ser valorado por los demás y la innegable apetencia de poder, de ser más que otros, de mejorar la autoestima y etc., etc., etc. Todo se basa en el predominio del "yo" sobre los otros, o de nuestro grupo sobre los otros grupos, o de nuestro país sobre los otros países, etc. Y de ahí a las luchas por conseguir los recursos escasos, hay un paso.

Las religiones llaman a esta condición humana "estado de pecado en una estructura de pecado", que conduce al caos y al conflicto entre los seres humanos. Bajo este concepto, las religiones han desarrollado todo un cuerpo de doctrina para canalizar la salvación de las almas, donde los humanos, habiéndose alejado de Dios, han de recorrer un largo camino de salvación. Dejémoslo ahí.

Más allá de la simbología religiosa, lo que sí es verdad es que dejar a los humanos sin ningún tipo de norma que canalice y organice la convivencia, siempre acaba mal. Por eso, desde la Antigüedad, las culturas han desarrollado normas de convivencia, que todos conocemos como leyes; leyes concebidas para poner límites a la ambición personal con una serie de derechos y obligaciones que han de cumplirse bajo el "Derecho perfecto", aquel que es de obligado cumplimiento bajo la amenaza de sufrir penas y sanciones.

Y así nos hemos ido apañando, aunque siempre la ambición humana termina fastidiándolo todo, hasta llegar a los estados de conflictos con alto coste en vidas humanas. Doscientos mil años de historia de la especie humana y diez

mil de civilización dan fe, más que de sobra de la solidez de este dramático planteamiento.

Lo que llevado al ámbito religioso...

Este planteamiento, llevado al ámbito religioso, puede parecer bastante jansenista, puritano e intransigente, que enfatiza el pecado original, la depravación humana, la necesidad de la gracia divina que salvará sólo a aquellos a quienes les fue concedida desde su nacimiento y la creencia en la predestinación sin libre albedrío. Porque aquí aparece la figura de Dios, bastante veterotestamentario, en lucha permanente con otros dioses, que lleva cuenta de nuestros pecados y que azuza nuestra desgracia, añadiendo a nuestro natural sufrimiento por tener la condición humana que tenemos, con castigos temporales y eternos, haciendo que la vida nos parezca una broma de mal gusto, como diría Robert Brasillach.

Es aquí donde tenemos que darle la razón a Nietzsche y "matar a dios", porque ese dios que él nos animó a matar, no es Dios (aunque nos han hecho creer que sí lo es), porque como diría Meister Eckhart, "cualquier idea que tengamos de Dios, no es Dios" (con permiso de Santo Tomás de Aquino), porque el Océano no cabe en el hoyo de la playa hecho por un niño, que juega a entender a Dios, y que diría su colega San Agustín.

Para los que seáis creyentes, este planteamiento, con ser sorprendente (matar a dios para poder creer en Dios), será supongo, más admisible que para los que no lo seáis, porque para los ateos, matar a dios es para sustituirle por el superhombre, capaz de todo.

Pues aquí es donde todos, ateos y creyentes nos caemos con todo el equipo, porque por ambas vías, la creyente y la atea (o agnóstica o escéptica), se cae en la misma fosa abismal de nuestra Historia, los primeros por creer en algo que NO ES Dios y los segundos por ignorar su existencia.

Cuando la Tierra era plana y el Cielo era una simple bóveda llena de puntitos blancos a no más de veinte kilómetros de altura, se podía creer en Dios como un señor muy viejo de barba blanca, como el que pintó Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, pero cuando el telescopio James Webb nos confirma un universo que más allá del Big Bang, parece ser infinito de verdad, cuesta trabajo creer que ese viejo esté vagando por las galaxias y justamente nosotros seamos los reyes de la Creación.

Los seres humanos hemos tratado de comprenderle y de hacernos una idea intelectual, y esto nos ha llevado al desastre de las religiones, pues en no pocas ocasiones esto ha desembocado en fanatismo, que además, lejos de resolver el problema que nos plantea nuestra condición humana, en no pocas ocasiones lo ha agravado.

Sin embargo este fundamentalismo religioso no es culpa de los grandes Maestros espirituales, sino de sus sucesores, que han organizado organizaciones humanas para conducir al rebaño, cayendo ellas mismas en contradicciones que, a día de hoy, son la causa de que las religiones oficiales hayan perdido todo su atractivo para el gran público.

Todo esto lo digo, porque el principal mensaje de las religiones ha sido mostrarse ante los pobres seres humanos como única vía de salvación, dicotomizando a la Especie en justos y pecadores.

“Matar a dios para encontrarnos con Dios”: Llegar a ser conscientes de que queramos o no, Dios y yo, somos Uno sin segundo

En la actualidad y volviendo al distópico mundo que empieza a asustarnos, la pregunta “y ahora ¿qué vamos a hacer?”, es decir, cómo nos podemos salvar del dramático futuro que nos espera, nos pone a todos frente a nuestro propio espejo para preguntarnos qué capacidad tenemos para resolver en el punto de no retorno a la normalidad en el que nos encontramos, este espantoso y distópico desaguado. La respuesta es ninguna.

Bueno, ninguna si sólo contamos con nuestras propias fuerzas y capacidades humanas que, aun siendo excelentes para progresar social, científica y culturalmente, la realidad de diez mil años de civilización, nos demuestra que siempre caemos y caeremos en la misma trampa, el límite insuperable de la “condición humana”, aun con todas las nuevas filosofías de pensamiento que nos podamos inventar, por supuesto más allá de revoluciones políticas y sociales, que jamás han conducido a mundos felices, sino a cambiar de dictador vencido por el vencedor, hasta que el poder absoluto lo corrompe absolutamente, que diría Lord Acton.

La otra opción es replantearnos la idea de Dios. Dicen que, al menos en la esfera católica, los “alejados de la Iglesia” que se plantean volver, no lo hacen con el deseo de recuperar la observancia dominical de los preceptos religiosos, sino para buscar a Dios, un dios que tuvieron que matar para reencontrarse con el verdadero.

El concepto de “consciencia” que se maneja el Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad distópica” se refiere a esa intuición de Dios. La consciencia del ser humano se expande en la medida en que va desapareciendo de él la falsa idea que la imaginación ha elaborado del “yo”, de sí mismo, para ir poco a poco trascendiendo para que “la amada sea en el Amado transformada”, que diría San Juan de la Cruz, es decir “tanto más hay de Dios en mí cuanto menos haya de mí en mí”, que diría Meister Eckhart.

En suma, a la pregunta ¿y ahora, qué podemos hacer? La respuesta que proponemos es simplemente un oxímoron: “matar a dios para encontrarnos con

Dios”, es decir, buscar la vía directa de la “no dualidad”, de llegar a ser conscientes de que queramos o no, Dios y yo, somos Uno sin segundo, y ese “Uno” es y será capaz de atravesar el “horizonte de sucesos”, al que nos hemos de enfrentar toda la humanidad.

Esta idea es la que defiende la “Filosofía perenne”, el punto de encuentro de todos los grandes maestros de la espiritualidad universal. Yo, como cristiano, planteo que hagamos caso a lo que Jesús de Nazaret nos plantea en el *Evangelio*, pero si alguno les cae mejor Buda o Lao Tse, o Mahoma, pues sea, porque ellos (y al decir “ellos” es “ellos”, no los movimientos religiosos posteriores) nos llevarán al mismo objetivo final, que es Dios, el único que puede darnos la paz interior para enfrentarnos a la cruda realidad de un mundo que se desmorona a pasos agigantados.

Y pequeño matiz: Hablar de Dios supone hablar del Amor, porque el Amor es Dios.

Lectura complementaria recomendada:

El Vórtice de Fibonacci (Adaliz Ediciones, octubre 2023)

Libro nº7 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica: <https://adaliz-ediciones.com/home/82-el-vortice-de-fibonacci.html>

Web del Proyecto:

<https://sociedaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita. Puedes ayudarnos aportando **1 euro al mes** a través de la plataforma Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>

Material compartido en la Comunidad de Telegram del Proyecto C&SD desde la entrada en funcionamiento de la misma:

2023

Noviembre:

+Jueves 2 (Vídeo, 37 segundos):

Bienvenida de Emilio Carrillo a la Comunidad

+Jueves 9 (Texto, 4 páginas):

Nacer de nuevo y Agenda 2033

+Jueves 16 (Texto, 6 páginas):

Razones que hacen prever un mayor calentamiento global en 2024

+Jueves 23 (Texto, 8 páginas):

¿Qué es la distopía? ¿Qué es la consciencia?

+Jueves 30 (Texto, 10 páginas):

Tensiones en torno a la inteligencia artificial y avance del transhumanismo

Diciembre 2023:

- +Jueves 07 (Texto, 4 páginas):
Reescribiendo la historia
- +Jueves 14 (Texto, 8 páginas):
Situación de la religiosidad en el mundo
- +Jueves 21 (Texto, 11 páginas):
Distopía y economía: un gobierno mundial en la sombra
- +Jueves 28 (Texto, 5 páginas):
Población mundial: evolución histórica, situación actual, prognosis y estimación de reencarnaciones

2024

Enero:

- +Jueves 4 (Texto, 8 páginas):
iFeliz 2024!: Vívelo desde Reverencia por la Vida
- +Viernes 5 (Texto, 9 páginas):
Mutilación del árbol de la vida: la sexta extinción en marcha
- +Jueves 11 (Texto, 16 páginas):
¿Estamos nublados?: síntomas y tratamiento
- +Sábado 13 (Texto, 9 páginas):
Prioridades preventivas internacionales 2024
- +Jueves 18 (Texto, 4 páginas):
El Viaje del Alma: el gran ciclo de la consciencia
- +Sábado 20 (Texto, 2 páginas):
La pregunta no es si habrá violencia en EE.UU., sino cuánta sangre se derramará
- +Jueves 25 (Texto, 7 páginas):
El drama de la complejidad

Febrero:

- +Jueves 1 (Texto, 5 páginas):
¿Tiene futuro el empleo en la era de la inteligencia artificial?
- +Jueves 8 (Texto, 10 páginas):
Prácticas de vida re-evolucionarias
- +Sábado 10 (Texto, 2 páginas):
Cien días de Comunidad
- +Jueves 15 (Texto, 4 páginas):
Bancos avarientos que destruyen economías y democracias
- +Jueves 22 (Texto, 9 páginas):
Acciones y reacciones ante los efectos del cambio climático
- +Jueves 29 (Texto, 6 páginas):
Economía y poder en China

Marzo:

- +Jueves 7 (Texto, 11 páginas):
La presencia opresora del tiempo en nuestras vidas
- +Sábado 9 (Texto, 3 páginas):
¿Es verdad que se trabaja menos ahora que en el pasado?
- +Jueves 14 (Texto, 10 páginas):
Declive demográfico y envejecimiento poblacional
- +Jueves 21 (Texto, 7 páginas):
¿Y ahora qué podemos hacer?

